

Josep Lluís PASCUAL BENITO*

La variedad morfotécnica y funcional de las cucharas óseas del neolítico de la Península Ibérica

El análisis de las cucharas de hueso del neolítico peninsular muestra gran diversidad de materias primas, técnicas de fabricación, formas y funciones, así como ciertas particularidades regionales entre el numeroso conjunto de las comarcas centromeridionales valencianas y los ejemplares de yacimientos del nordeste (Catalunya y prepirineo altoaragonés) y de Andalucía oriental. Se relacionan sobre todo con la alimentación, pero también se utilizan en la cocina, en la manipulación de colorantes y como elementos simbólicos.

Palabras clave: Neolítico antiguo, Cuchara de hueso, Tipología, Tecnología, funcionalidad.

Bone spoon analysis documented in Neolithic horizons of impressed pottery make possible to prove the various raw materials, technological and morphological diversity, also evident regional peculiarities between the numerous valencian lot and the north-east (Catalunya, Aragón) and Andalucía. We can related this tools with nutrition, and also with activities of cooking, colouring manipulation and as simbolic elements.

Keywords: Neolithic, Bone spoon, Typology, Manufacturing techniques, Functionality.

Con el neolítico se desarrolla un nuevo modo de vida. Las transformaciones introducidas con la economía de producción suponen la adopción de nuevas costumbres en diversos ámbitos entre los que se encuentra la alimentación. Los cereales, permitirán la elaboración de variados productos alimentarios, algunos de los cuales requerirán una serie de utensilios para su cocinado y consumo. La cerámica de cocina y vajilla y las cucharas se convertirán a partir de ese momento en elementos indispensables en las costumbres gastronómicas de los campesinos, con un diseño en el caso de las cucharas que ha perdurado hasta la actualidad.

En esta comunicación se aborda el estudio tecnológico y funcional de las cucharas óseas neolíticas documentadas en la península Ibérica, un total de ciento veintiséis ejemplares procedentes de quince yacimientos (Fig. 1 y cuadro 1) distribuidos en la mitad oriental. Destaca el numeroso y variado conjunto proporcionado por yacimientos de las comarcas centromeridionales valencianas -cuyas características se detallan en un trabajo reciente (Pascual Benito 1998)- y, en menor número, se han documentado las comarcas centroseptentrionales catalanas, prepirineo altoaragonés y

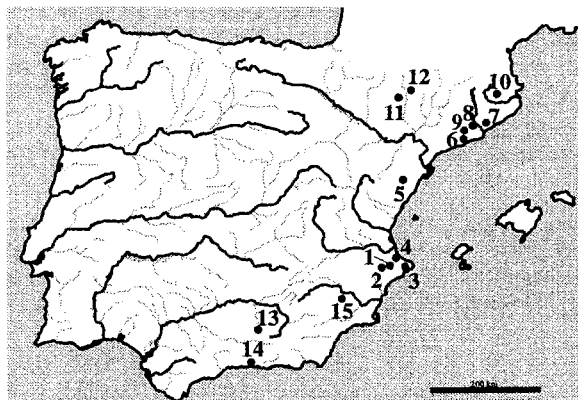


Fig.1: Yacimientos con cucharas de hueso: 1- Cova de l'Or (Beniarrés); 2- Cova de la Sarsa (Bocairent); 3- Cova de les Cendres (Teulada); 4- Cova del Llop (Gandía); 5- Cova Puntassa (Coratxà); 6- Esquerda de les Roques del Pany (Torrelles de Foix); 7- Balma de l'Espluga (Sant Quirze Safaja); 8- Cova Freda (Collbató); 9- Cova de la Guineu (Font Rubí); 10- La Draga (Banyoles); 11- Cueva de Chaves (Bastarás); 12- Espluga de la Puyascada (San Juan de Toledo); 13- Cueva de los Mármoles (Córdoba); 14- Cueva de Nerja (Nerja); 15- Cueva de Calor (Cehegín).

(*)Departament de Prehistòria i Arqueologia. Universitat de València.

YACIMIENTO	1A	1B	2	3	4	5	INDET	TOTAL	CONTEXTO	REF. BIBLIOGRÁFICA
Or	55	6		1			5	67	Neolítico IA y IB	Martí 1977 y 1983; Vento 1985; Pascual Benito 1998
Sarsa	19	14	1		1	1	3	39	Neolítico I	San Valero 1950; Asquerino 1978; Casanova 1978; Camps-Fabrer y Choi 1993; Pascual Benito 1998
Cendres	3	2						5	Neolítico IA, IB y IC	Pascual Benito 1998
Llop				1				1	Revuelto	Aparicio <i>et al.</i> 1979: f.22,1
Puntassa			1					1	Revuelto	Olaria y Gusi 1996: f.17: 1
Pany		1						1	Neolítico cardial	Grive 1927: 23; Baldellou <i>et al.</i> 1989
Espluga							1	1	Neolítico antiguo	Llongueras 1981: f.7
Freda							1	1	Neolítico cardial	Colomines 1925: f.54
Guineu								1	Neolítico antiguo	Farell e.p.
La Draga		2						2	Cardial final / Epicardial antiguo	Tarrús <i>et al.</i> 1994: f.2
Chaves		1	1					2	Neolítico antiguo	Baldellou 1985: f.35; <i>et al.</i> 1989: 108
Puyascada			2					2	Epicardial	Baldellou 1987: 21
Nerja			1					1	Revuelto	Adán 1988; Pascual Benito e.p.
Mármoles		1						1	Revuelto	Gavilán 1989: f.50
Calor							1	1	Neolítico	Martínez Sanchez 1991
	77	27	6	2	1	1	12	126		

Cuadro 1: Cucharas de hueso

Andalucía oriental, y se menciona una posible cuchara en Murcia.

Todas las cucharas óseas con referencias cronoestratigráficas corresponden a contextos del Neolítico antiguo. En el País Valenciano su presencia se constata en Or y Cendres desde la primera fase del horizonte cardial o Neolítico IA (ca. 6900-6400 bp), perdurando en Or durante el Neolítico IB, mientras que en Cendres, dos fragmentos de mango corresponden a niveles del Neolítico IC (ca. 5900-5600 bp). En el Noreste peninsular, las cucharas muestran una cronología semejante, siempre en horizontes cardiales, con dataciones radiocarbónicas no calibradas en torno a mediados del V milenio bp. en Chaves, fines del V en la Draga y principios del IV en Puyascada. Por su parte, las cucharas más meridionales carecen de contexto estratigráfico, aunque Nerja y Mármoles cuentan con una extensa secuencia neolítica.

MATERIA PRIMA Y TECNOLOGÍA.

El alto grado de facetado de las cucharas analizadas -la mayor parte presentan la superficie totalmente facetada- dificulta la identificación anatómica detallada de los soportes óseos. No obstante su análisis detallado permite afirmar que el 92,7 % de las cucharas se fabrican sobre diáfisis de huesos largos, generalmente de grandes ruminantes entre los que

se constata en cuatro casos la tibia de *Bos* y, en ocho ocasiones, diáfisis de mamíferos de la talla de los ovicaprinos. El resto de cucharas se confecciona a partir de costillas de *Bos* (tres de Sarsa y una de Nerja), escápulas de gran mamífero (dos en Or) y, en un caso, cabeza de fémur de *Bos* (Or) y cuerna de *Cervus elaphus* (Cendres).

En Sarsa tres cucharas se encuentran en proceso de fabricación, con el mango totalmente facetado y las palas inacabadas, que aprovechan la curvatura del canal medular de la diáfisis de pequeños mamíferos. En una, el mango se destaca de la pala mediante muescas bilaterales realizadas con un filo de sílex; para el conformado de la pala quedan por regularizar los bordes y el extremo distal (Fig. 2: 1). En otra, el mango y los bordes superiores de la pala presentan señales de abrasión longitudinal, y sólo le falta la regularización de los bordes superiores de la pala (Fig. 2: 2). En la tercera, la pala aprovecha el ángulo del extremo proximal de una tibia, donde el canal medular ha sido ensanchado y vaciado mediante incisiones longitudinales, conformando la concavidad oval del interior de la pala, cuyo extremo distal y base restan por alisar. En uno de sus bordes presenta una muesca producto del hendido de la diáfisis (Fig. 2: 3).

Sin embargo, no se encuentra en proceso de fabricación la cuchara de Sarsa con pala central tal como se ha supuesto (Camps-Fabrer y Choi 1993, 150), dado que todas sus facetas se encuentran bien regularizadas y finamente pulidas a

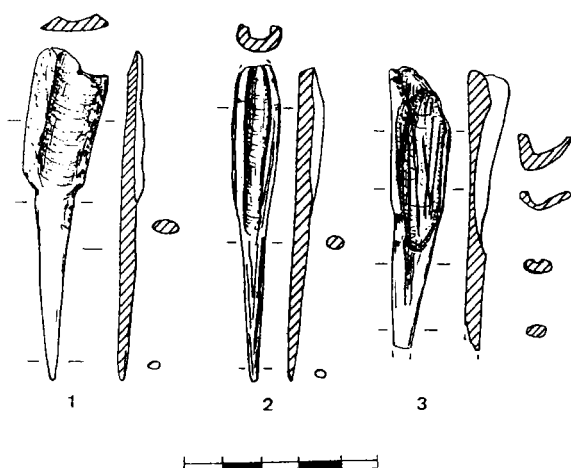


Fig. 2: Cucharas sobre diáfisis en proceso de fabricación. Sarsa.

excepción del interior de la pala, hecho frecuente en otros ejemplares acabados.

Estas piezas y las numerosas trazas de fabricación de las cucharas permite conocer las sucesivas etapas del proceso de fabricación:

1º. Hendido de la diáfisis por percusión, en algunos casos realizadas con la ayuda de un elemento intermediario, un cincel de hueso por ejemplo.

2º. Acomodación del fragmento longitudinal de diáfisis eliminando materia por flexión y percusión. De Or procede un fragmento longitudinal de tibia de *Cervus* que presenta todo un borde regularizado mediante percusión (Pascual Benito 1998) cuya morfometría es apta para la fabricación de un cuchara.

3º. Confección del mango mediante su facetado por raspado con filo lítico aplicado con movimiento de vaivén en sentido perpendicular y posterior abrasión longitudinal sobre piedra y arena para su alisado.

4º. Confección de la concavidad interior de la pala ensanchando el canal medular mediante la eliminación de materia por vaciado. En numerosos ejemplares se observan las profundas trazas longitudinales dejadas por los útiles de sílex en el interior de la pala, producto de las operaciones de vaciado.

5º. Confección de la superficie exterior de la pala mediante abrasión.

6º. Pulido final de toda la superficie.

7º. En algunos casos, decoración mediante incisión o perforación bipolar del mango.

La fabricación de cucharas de mango diferenciado sobre hueso largo requiere una considerable inversión de tiempo, tal como constata su reconstrucción experimental efectuada

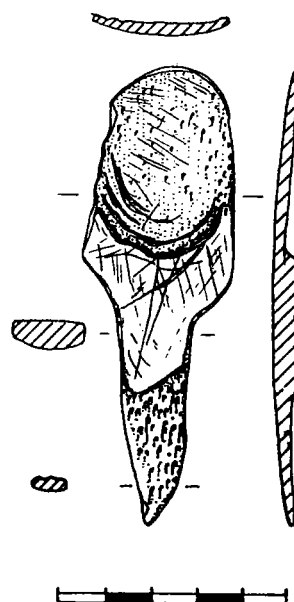


Fig. 3: Cucharas sobre costilla de bóvido. Nerja.

por S.Y. Choi a partir de un fémur de buey en la que dedicó un total de diecisiete horas y media (Camps-Fabrer y Choi 1993, 152).

En las cucharas realizadas sobre costilla la técnica empleada difiere ligeramente de la descrita y pasa en primer lugar por la obtención de un fragmento medial eliminando las extremidades. A partir de aquí se observan dos soluciones.

Un ejemplar de Sarsa se fabricó sobre una mitad longitudinal previo hendido total de la costilla, cuyo tejido esponjoso interior se alisó por completo, vaciando parte del fino hueso restante para dar un poco de profundidad a la pala (Fig. 5: 1). La técnica de vaciado es la misma explicada anteriormente, si bien el extremo proximal del interior de la pala se limitó con una clara incisión recta en sentido transversal. El mango es ancho y poco diferenciado, condición necesaria para evitar la rotura, dado su escaso espesor.

En la cuchara de Nerja (Fig. 3), la costilla fue hendida solo parcialmente, dejando las dos superficies naturales en la zona medial de la pieza, recortando un extremo de forma cóncava para limitar la pala y por tallado oblicuo en la parte medial del mango, dejando a la vista el tejido esponjoso que se encuentra alisado. En el interior de la pala se eliminó totalmente el tejido esponjoso y contiene algunos profundos trazos curvos, paralelos al límite proximal de la misma, producto de su vaciado. En la cara superior se observan algunos trazos debidos al escape de la pieza de sílex con la que se dio forma a la pala.

Técnica similar para la confección de la pala se observa en otro ejemplar de Sarsa (Fig. 6: 3) que fue considerado como mango de utensilio (San Valero, 1950, 91), si bien su fragmentación impide conocer el acabado distal. Esta circunstancia y el hecho de que el mango no se diferencia de la pala, nos hizo dudar en un principio sobre su inclusión entre las cucharas.

Respecto a las dos cucharas confeccionadas sobre escápula, para la concavidad de la pala se aprovechó la curvatura natural de la fosa escapular, quedando en la cara exterior restos evidentes de la espina escapular, tras el alisado de la misma.

Por último, en la pieza de Or realizada sobre la cabeza de fémur (Fig. 6: 1), tras haberla separado del resto de hueso, se vació y alisó su cara interior y se dio forma al mango, aprovechando la inflexión que hacen cabeza y cuello del fémur, y se perforó. En este caso, la operación de vaciado, a pesar de ser más profunda, requiere menor inversión de tiempo, al consistir en la eliminación del tejido óseo esponjoso que rellena la cabeza. La economía se extiende también

a otros aspectos de la pieza, como en la superficie exterior de la pala que es la natural anatómica, o en los bordes irregulares de la misma y del mango que no han sido alisados por completo.

MORFOLOGÍA, DECORACIÓN Y DIMENSIONES.

Todas las cucharas analizadas poseen los mismos rasgos esenciales, una pala y un mango situados en el mismo plano, la primera de sección cóncavo-convexa más o menos pronunciada, y el segundo más estrecho, de longitud, grosor y sección variada.

Por sus características morfométricas hemos diferenciado cinco variantes, cuya distribución por yacimientos se indica en el cuadro 1:

1. Cucharas con mango largo de longitud superior a la pala

1.a. Con mango netamente diferenciado, estrecho, de anchura más o menos constante y bordes regulares, a veces decorados (Fig. 4)

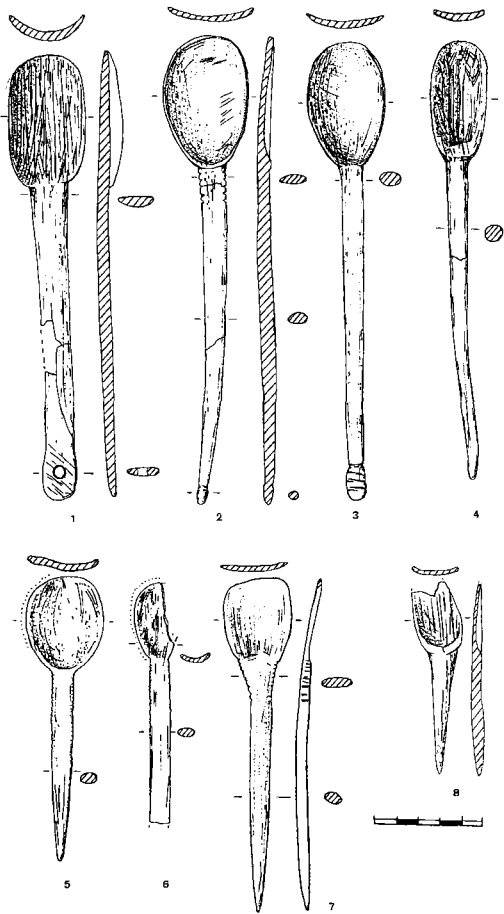


Fig. 4: Cucharas con mango netamente destacado.

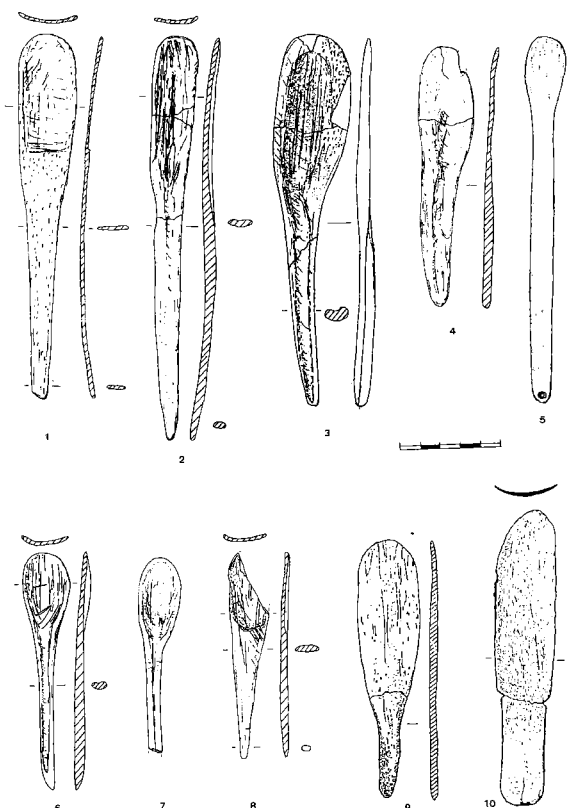


Fig. 5: Cucharas con mango netamente destacado. Sarsa (1,2,4,6,7,8), Or (3), Pany (5), (según Baldellou *et alii.* 1989: 107), Chaves (según Baldellou 1985, fig 35:B) y Puyascada (8) (según Baldellou 1987, fig 19:B)

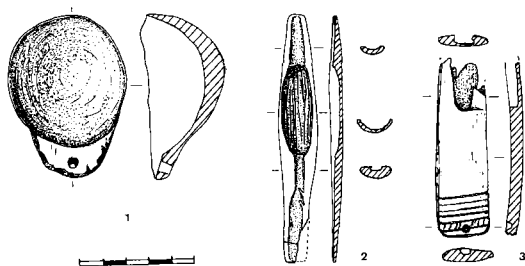


Fig. 6: Otras variantes de cucharas. Or (1) y Sarsa (2y3)

- 1.b. Con mango poco diferenciado, generalmente ancho (Fig. 5: 1-8)
2. Cucharas con mango corto de longitud inferior a la pala (Fig. 3 y fig. 5: 9 y 10)
3. Cucharas con mango muy corto y pala circular y profunda (Fig. 6: 1)
4. Cuchara con pala central (Fig. 6: 2)
5. Cuchara con mango ancho no diferenciado (Fig. 6: 3)

Las palas presentan por lo general una sección cóncavo-convexa, acentuada en mayor o menor medida en función del soporte utilizado y del vaciado que haya sufrido su interior, si bien en algunos yacimientos las palas son planas (Chaves, Pany y una de Puyascada).

Dominan ampliamente las palas de forma oval más o menos alargada, sobre las subrectangulares y subtrapezoidales, circulares e irregulares. El extremo distal es siempre convexo salvo en cuatro en que es recto aunque redondeado en los bordes. La zona mas ancha de la pala es la medial, excepto en dos que se sitúa cerca del extremo distal. Un caso especial es la pala de cuerna de Cendres cuyo borde recto presenta tres ligeras muescas.

La mayor parte de las cucharas poseen la pala bien diferenciada del mango (variante 1a). En menor proporción existen cucharas cuyo mango es una continuación de la pala que se va adelgazando progresivamente, en ocasiones a partir de una ligera inflexión desde la que se inicia el mango o por medio de sendas escotaduras laterales como ocurre Puyascada (Fig. 5: 10) y La Draga.

Respecto a los mangos, la mayor parte poseen los bordes paralelos o convergentes, siendo menos frecuentes los paralelos que convergen a partir de la mitad. Trece mangos conservan la huella del canal medular en la cara superior (siete de Sarsa, cuatro de Or, uno de Cendres y uno de Puyascada). Dominan las secciones ovales, seguidas de las cóncavo-convexas, circulares, planas y rectangulares. Los extremos proximales más frecuentes son apuntados o romos, estando perforados en cuatro ocasiones (Or, Pany y Espluga) y destacado en dos (Or), con un ensanchamiento aplanado y con un abultamiento oval.

Por otra parte, dieciséis cucharas presentan decoración incisa en el mango, nueve de Or, seis de Sarsa y una de Cendres. En trece casos se sitúa en los bordes laterales a partir del final de la pala, y consiste en cortos y finos trazos paralelos -incisiones profundas en un caso- dispuestos de forma continua o en dos o tres grupos espaciados. En dos mangos, la decoración se localiza en la faceta superior, uno con tres series de trazos paralelos espaciadas y otro con varios trazos paralelos en la zona proximal, estando los últimos rellenos de pequeños trazos transversales y con una perforación iniciada entre ellos. En otro mango, trazos paralelos

	Máxima	Mínima	Media
Longitud Total	218	53	157,1
Longitud pala	94	36	56,7
Anchura pala	40	10,5	26,3
Profundidad pala	7	1	2,7
Longitud mango	177	36	100,2
Anchura mango	21	7	11,3
Espesor mango	7,5	2,5	5,3

Cuadro 2. Dimensiones en mm. de las cucharas óseas.

se extienden ambas facetas del extremo proximal destacado.

La variedad de tamaños de las variantes 1 y 2 puede observarse en el cuadro 2, para el que se han considerado las cucharas enteras y los fragmentos con pala o mango enteros.

Las dos cucharas de la variante 3 presentan unas características métricas que difieren del resto por la escasa longitud del mango (14 y 7 mm.) y la mayor profundidad de la pala (24 y 9 mm.).

FUNCIONALIDAD

En la muestra analizada, las trazas de uso y el contexto de algunas cucharas, constatan su empleo en, al menos, cinco funciones:

1. La vinculada al consumo de alimentos, para la recogida de líquidos o semilíquidos (sopa, puré, papilla) de un recipiente y transportarlo a otro recipiente o a la boca. La cuchara es uno de los utensilios cotidianos que han perdurado sin cambios esenciales desde su aparición hasta nuestros días, facilitando por tanto su asociación con funciones de preparación y absorción de alimentos. En este sentido, además de que la morfología y dimensiones de la mayor parte de los ejemplares analizados las hacen aptas para tal fin, existen dos cucharas en Or (Fig. 4: 5 y 6) y otras dos en Sarsa -una de las cuales siguió utilizándose tras fragmentarse la pala longitudinalmente y ser alisado el borde- en cuyo borde inferior de la pala se observa el desgaste producido por el frotamiento de la misma con los recipientes cerámicos. La situa-

ción de este desgaste de uso indica que fueron usadas por personas diestras en Or y por una diestra y otra zurda en Sarsa.

La intensidad del uso de estos utensilios es perceptible también en un mango decorado con series de incisiones transversales en la cara superior, de las cuales, las situadas en el extremo proximal y en la parte medial se encuentran parcialmente borradas como consecuencia del desgaste sufrido por el contacto con la mano.

Las diferencias de tamaño que encontramos en las cucharas, especialmente en la pala, podrían estar en relación con la edad del individuo a que estaban destinadas.

2. En la preparación de alimentos, para removerlos sobre las brasas o durante su cocción en un recipiente. Esa función podría ser la de una larga cuchara de Sarsa, de mango no diferenciado y pala alargada y estrecha (Fig. 5: 2) que presenta quemado su tercio distal, con más intensidad hacia el extremo y borde derecho, si bien no puede descartarse que el quemado parcial ocurriese por causas fortuitas.

3. Los restos de ocre rojo adheridos en la superficie de dos piezas de Or permiten asociarlas con la manipulación de esta sustancia colorante, muy abundante en ese yacimiento donde se utiliza como relleno de la decoración cerámica y ósea. Por una parte, el ejemplar de cazoleta profunda y mango corto perforado (Fig. 6: 1), cuyo interior se halla impregnado de polvo de ocre. Por otra, una cuchara con mango poco diferenciado fabricada sobre escápula con ocre en toda la superficie. Ese uso explicaría la escasa atención del artesano en la fabricación de esta pieza al no alisar por completo la cara inferior de la pala que aún conserva restos evidentes de la espina escapular.

4. Se constata además el empleo de cucharas fragmentadas para otros fines. Así, las trazas presentes en el extremo de dos mangos apuntados de Or indica su reutilización como punzones, y un fragmento de pala de Sarsa presenta una perforación iniciada en el centro de su cara interna, cuya intencionalidad desconocemos.

5. Por otra parte, la presencia de dos cucharas en contextos funerarios supone un valor añadido de carácter simbólico al uso dado en vida a estos utensilios. La de Pany, de pequeña pala plana y largo mango perforado (Fig.5: 5), se localizó a la "altura del pecho y muy fragmentada por la presión de las rodillas sobre ella" y fue considerada como un amuleto (Grive 1927: 23), mientras la de Sarsa, de gran pala y mango no diferenciado (Fig.5: 4), acompañaba los restos de dos individuos junto con un recipiente cardial y otros objetos de piedra tallada y de hueso depositados en una grieta de la cueva (Casanova 1978).

No nos parece probable que las cucharas peninsulares fueran instrumentos de alfarero como proponen con frecuencia los prehistoriadores centroeuropeos para las cucharas de Europa sudoriental. En este sentido, se ha considerado que dada la complejidad de fabricación, solo las cucharas fracturadas pueden haberse reutilizado para el alisado de la cerá-

mica (Buisson *et al.* 1991: 160). Además, se documentan en los yacimientos neolíticos numerosos alisadores de hueso que requieren para su confección una inversión de trabajo considerablemente menor y resultan más efectivos que las cucharas para esa función. Tampoco tenemos indicios que las cucharas peninsulares puedan haber servido como objetos de tocador como se supone para las cucharas más lujosas del Badariense egipcio (Nandris 1971: 394).

Sin embargo no puede descartarse, que algunas cucharas neolíticas puedan haber servido para otros usos observados en ejemplares de época histórica. En época romana tenían también el valor de unidad de medida, sobre todo para dosificar las combinaciones culinarias y la medicina (Pérez Vidal 1958, 8).

PARALELOS MEDITERRÁNEOS, PARTICULARIDADES REGIONALES Y EVOLUCIÓN.

Los paralelos de cucharas con morfología cercana a las peninsulares se encuentran en regiones del Mediterráneo oriental. Se constatan esporádicamente en el Próximo Oriente durante el Natufiense reciente y final (Stordeur 1991, fig. 2: 1) y el Neolítico precerámico (Mellart 1965, fig. 25). También en el Neolítico Antiguo anatólico existen cucharas con pala oval y mango destacado a veces decorado, con trazos incisos en Chatal Hüyük (Camps-Fabrer 1987: 17) o rematados por cabezas de animal en Hacilar (Mellart 1965, fig. 91). En Egipto se conocen numerosos ejemplares a partir del Badariense, algunos con decoraciones naturalistas en los mangos (Nandris 1971: 394).

En el Neolítico antiguo griego y del Danubio medio existen también algunas cucharas de pala oval, si bien en el Sudeste de Europa son mayoritarias y tienen amplia distribución las cucharas con pala de base en V realizadas sobre metatarsos de bóvidos (Buisson *et al.* 1993: 154).

En Europa occidental las cucharas de hueso con mango largo diferenciado y pala oval son escasas fuera de la península Ibérica. Se citan dos en yacimientos neolíticos suizos, con ensanchamiento en el extremo del mango, y otra en el Sur de Francia, actualmente perdida (Camps-Fabrer y Choi 1993: 145). También pueden ponerse en relación con las cucharas, una pequeña paleta de Chatenneuf-les-Martigues (Senepart 1985) y una pieza de Arene Candide perteneciente a la Cultura de los Vasos de Boca Cuadrada (Magi *et al.* 1997, f. 15: 3) considerada cuchara, si bien la sección biconvexa de la pala la aleja de tal función. Más tardías son las cucharas del tipo Han-sur-Lesse, de pala alargada y apuntada y mango largo y estrecho, documentadas en Bélgica durante el Neolítico final Seine-Oise-Marne (Mariën 1981).

Así mismo, en el Neolítico norteafricano también se documentan en escaso número cucharas menos elaboradas, con mango poco diferenciado (Camps-Fabrer 1966: 100).

En definitiva, a excepción de los escasos ejemplares paleolíticos conocidos, las cucharas óseas aparecen en momentos avanzados del Natufiense del Próximo Oriente,

difundiéndose su empleo hacia el oeste a la par que la economía de producción. En el continente europeo, se observan marcadas diferencias regionales en cuanto a sus características morfológicas, siendo destacable la escasez de cucharas óseas en el Mediterráneo central, quizás debida a la utilización de otras materias primas de carácter perecedero como la madera.

En la península Ibérica, las cucharas de hueso constituyen uno de los elementos más significativos de la cultura material de las primeras comunidades neolíticas, encontrando también algunas particularidades regionales.

En las comarcas centromeridionales valencianas, contamos con las colecciones más numerosas, especialmente en Or, Sarsa y Cendres, donde las cucharas son el segundo grupo mejor representado en la industria ósea tras los punzones de metapodio hendido de ovicáprido, suponiendo respectivamente el 29,2, 12,5 y 22,7 % del total del utillaje óseo de cada yacimiento. Existe en esta zona diversidad de materias primas, técnicas de fabricación, tamaños y formas, encontrando todas las variantes entre las que dominan ampliamente las cucharas con mango largo netamente diferenciado, algunos decorados con series de trazos incisos o con el extremo perforado o destacado. Su funcionalidad es variada, estando más elaboradas las cucharas destinadas a alimentación que las que se destinan a la manipulación de colorantes.

Sin embargo, en los yacimientos del Nordeste, aunque más numerosos en número ofrecen una o dos cucharas cada uno, y tan solo están presentes las variantes 1b y 2, estando ausentes los mangos netamente diferenciados y las decoraciones. Existe allí un equilibrio entre mangos cortos y largos, algunos de los cuales se separan de la pala por muescas bilaterales, y se observa una correspondencia de mangos largos -algunos perforados- con palas pequeñas y cortas, y de mangos cortos con palas grandes y alargadas. Por otra parte, dominan en el nordeste peninsular las palas planas, hecho que también encontramos en los escasos ejemplares señalados en el Sur de Francia y Liguria. De las dos palas cóncavas, una aprovecha la curvatura natural de la diáfisis (Puyascada) y tan solo en una (La Draga), la profundidad de la pala se ha conseguido mediante la técnica de vaciado por eliminación de material.

Entre las escasas cucharas andaluzas, también encontramos las variantes 1b y 2 y están ausentes las decoraciones, si bien la de Nerja presenta unas características morfológicas que la hacen peculiar.

Las diferencias morfológicas observadas en las cucharas no parecen responder a una evolución temporal. Las secuencias de Or y de Cendres muestran como desde la primera fase cardial conviven las diversas variantes con mango largo, desde las de mango poco o nada diferenciado, hasta aquellas en que se encuentra netamente destacado de la pala, con decoración o sin ella, perdurando estas últimas hasta el último horizonte de cerámicas impresas. La evolución de las

cucharas durante el neolítico se relaciona más con la materia prima.

En la península Ibérica, el hueso es el único material documentado para la confección de cucharas durante el V y la primera mitad del IV milenio bp. en contextos relacionados con el grupo cultural de la cerámica impresa, si bien es probable que gran parte de las cucharas neolíticas se fabricaran con madera. No se han documentado cucharas de hueso en horizontes neolíticos posteriores. Durante el Neolítico II, estos utensilios domésticos se fabricarán con otros materiales que requieren menor inversión de tiempo, como muestran las escasas cucharas de madera y concha procedentes de contextos de finales del neolítico (Pascual Benito 1998), o las más numerosas de cerámica, bien documentadas en desde la primera mitad del IV milenio a. C. y en el País Valenciano desde el III milenio, y que perduraran hasta la Edad del Bronce, periodo durante el cual la cerámica es el único material documentado para la confección de cucharas.

BIBLIOGRAFÍA

- ADÁN ALVAREZ, G. 1988. *Industria ósea de la Cueva de Nerja (Málaga). Epipaleolítico, Neolítico y Calcolítico*. Memoria de Licenciatura. Oviedo.
- BUISSON, D., CAMPS-FABRER, H., CATTELAÏN, P., CHOI, S.-YMN, NANDRIS, J.G. Y PELTIER, A. 1993. Cuillers. *Fiches Typologiques de l'Industrie Osseuse Préhistorique, Cahier VI. Elements recepteurs*. CEDARC. Treignes.
- APARICIO, J., SAN VALERO, S. y SANCHO, A. 1979. Materiales neolíticos de la Cova del Forat del Aire Calent y de la Cova del Llop (Gandia, Valencia). *Varia*, I: 85-122. València.
- ASQUERINO M.D. 1978. Cova de la Sarsa (Bocairente, Valencia). Análisis estadístico y tipológico de materiales sin estratigrafía (1971-1974). *Saguntum*, 13: 99-225. València.
- BALDELLOU, V. 1985. Comentario a los materiales neolíticos de la Cueva de Chaves. *Bolskan*, 1: 67-94. Huesca.
- BALDELLOU, V. 1987. Avance al estudio de la Espluga de la Puyascada". *Bolskan*, 4: 4-41. Huesca.
- BALDELLOU V. MESTRE, I, MARTÍ B. y JUAN-CABANILLES, J. 1989. *El Neolítico Antiguo (Los primeros agricultores y ganaderos en Aragón, Cataluña y Valencia)*. Huesca.
- CAMPS-FABRER, H. 1966. *Matière et Art Mobilier dans la Préhistoire Nord-Africaine*. Vème. Mémoire du C.R.A.P.A., Paris.
- CAMPS-FABRER, H. 1987. Cuillers et Louches préhistoriques: un nouvel art de vivre. *Travaux du LAPMO*: 11-46. Aix-En-Provence.
- CAMPS-FABRER, H. y CHOI, S.Y. 1993. Fiche cuillers type la Sarsa. *Fiches Typologiques de l'Industrie Osseuse Préhistorique, Cahier VI. Elements recepteurs*: 145-152. CEDARC. Treignes.
- CASANOVA, V. 1978. El enterramiento doble de la Cova de la Sarsa (Bocairente, Valencia). *A.P.L.*, XV: 27-36. València.
- COLOMINES, J. 1925. *Prehistoria de Montserrat*. Monestir de Montserrat.
- FARELL, D. e.p. L'industrie osseuse de la Cova de la Guineu (Barcelona, Catalunya). *Colloque International Industries sur Matières dures animales. Evolution technologique et culturelle*

- durant les temps préhistoriques. Treignes/Oignies-enThierache (Belgique). 1993.
- GAVILÁN, B. 1989. *El Neolítico en el Sur de Córdoba. Análisis sistemático de las primeras culturas prehistóricas*. Anexos de Estudios de Prehistoria Cordobesa. Córdoba.
- GRIVE, M. 1927. L'Esquerda de les Roques de El Pany (Penedés). *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*. Vol. VIII: 19-33. Barcelona.
- LLONGUERAS, M. 1981. La Balma de l'Espluga (Sant Quirze Safaja, Barcelona). *El Neolític a Catalunya. Taula Rodona de Montserrat*: 123-135.
- MAGI, R., STARNINI, E. y VOYTEK, B. 1997. The bone tools from Arene Candide: Bernabò Brea Excavations. *Arene Candide: A functional and environmental assessment of the Holocene sequence (Excavations Bernabò Brea-Cardini 1940-50)*. *Memorie dell'Istituto Italiano di Paleontologia Humana*, vol. V: 513-580. Roma.
- MARIÉN, M. 1981. Cuilleres en os de type Han-Sur-Lesse (Néolithique S.O.M.). *Helinium*, XXI: 3- Wetteren.
- MARTÍ, B. 1977. *Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante)*, Vol. I. Trabajos Varios, 51. València.
- MARTÍ, B., PASCUAL, V., GALLART, D., LÓPEZ, P., PÉREZ, M., ACUÑA, J.D. y ROBLES, F. 1980. *Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante)*, Vol. II. Trabajos Varios, 65. València.
- MARTÍNEZ SANCHEZ, C. 1991. La ocupación neolítica en la Cueva del Calor (Cehegin, Murcia). *Memorias de Arqueología 1985-86*: 78-91. Murcia.
- MELLAART, J.: 1965. *Catal Hüyük*. London.
- NANDRIS, J.G. 1971. Os primigenius and the bone spoon. *Bull. Institute of Archaeology*, 10: 192-213. London.
- NAVARRETE, M.S. 1976. *La cultura de las cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental*. Universidad de Granada.
- OLARIA, C. y GUSI, F. 1996. La Cova Puntassa: un yacimiento del calcolítico-bronze en el norte de Castellón. Estudio de los materiales procedentes de una rebusca clandestina. *C.P.A.C.*, 17: 75-102. Castelló de la Plana.
- PASCUAL-BENITO, J.LL. 1998. *Industria ósea, adornos e ídolos del Neolítico valenciano*. Trabajos Varios, 95. València.
- PASCUAL-BENITO, J.LL. (c.p.). Les cuillers néolithiques sur matières dures animales et sur bois végétal de la moitié orientale de la Péninsule Ibérique. *Colloque International Industries sur matières dures animales. Evolution technologique et culturelle durant les temps préhistoriques*, Treignes (Belgique). 1993.
- PÉREZ VIDAL J. 1958. Catálogo de la colección de cucharas de madera y asta. *Trabajos y materiales del Museo del Pueblo Español*. Madrid.
- SAN VALERO, J. 1950. *La Cueva de la Sarsa (Bocairente, Valencia)*. Trabajos Varios, 12. València.
- SENEPART, I. 1985. L'Industrie osseuse cardiale de Provence. *L'Industrie en os et bois de cervidé durant le Néolithique et l'Age des Métaux*, III: 37-43. CNRS, Paris.
- STODEUR, D. 1991. Le Natufien et son évolution à travers les artefacts en os. *The Natufian Culture in the Levant*. International Monographs in Prehistory. Archaeological Series 1.
- TARRÚS, J. CHINCHILLA, J. y BOSCH, A. 1994. La Draga (Banyoles). Un site lacustre du Néolithique ancien cardial en Catalogne. *B.S.P.F.*, t. 91.6: 449-456. Paris.
- VENTO MIR, E. 1985. Ensayo de clasificación sistemática de la industria ósea neolítica. La Cova de l'Or (Beniarrés, Alacant). *Excavaciones antiguas. Saguntum*: 19: 31-84. València.